

# El gran apagón de los sentidos

En la escuela de futuros guardianes de la Tierra, la clase de 6º tenía una misión especial: visitar el **Bio-Domo Central**, un inmenso ecosistema artificial donde convivían plantas exóticas, insectos brillantes y pequeños mamíferos rescatados.

El equipo "Delta" estaba formado por tres amigos inseparables:

- **Maya**, una chica observadora que llevaba un implante coclear decorado con pegatinas de galaxias. Gracias a él, podía captar frecuencias de sonido que otros ignoraban.
- **Nico**, un genio de la mecánica que se desplazaba en una silla de ruedas todoterreno que él mismo había modificado con luces de neón.
- **Sam**, a quien le fascinaba todo lo que tuviera células y siempre llevaba una lupa colgada del cuello.

Aquella mañana, el Bio-Domo estaba extrañamente tranquilo. Demasiado tranquilo.

—¿Notáis eso? —preguntó Maya, ajustando su procesador—. O mejor dicho... ¿notáis que no se oye nada? Ni grillos, ni el zumbido de las abejas.

Nico frenó su silla junto a un macizo de flores. —Mirad esto —dijo, señalando unos girasoles—. El sol está a la derecha, pero los girasoles miran a la izquierda. No se están moviendo. Han perdido su **fototropismo**.

Sam se acercó a una *Mimosa púdica*, esa planta tímida que cierra sus hojas al tocarla. Rozó una hoja con el dedo. Nada. La planta no reaccionó. Se quedó abierta, vulnerable.

—No es que estén dormidos —murmuró Sam con preocupación—. Es como si... hubieran dejado de sentir.

De repente, la voz de la Inteligencia Artificial del Domo resonó, pero sonaba lenta y distorsionada: "**ALERTA... FALLO EN EL SISTEMA... PROTOCOLO DE RELACIÓN... DESCONECTADO.**"

El mundo dentro del Bio-Domo se había "congelado". No en el tiempo, sino en la vida. Un conejo estaba quieto frente a una zanahoria, pero no la comía. Una mariposa estaba posada sobre una flor, pero no bebía su néctar. Hacía frío, y los lagartos no buscaban las rocas calientes para regular su temperatura.

—¡Han perdido la **Homeostasis**! —exclamó Nico—. Si no reaccionan al frío o al hambre, sus sistemas colapsarán en minutos.

—Tenemos que reactivar el **Circuito de Datos** —dijo Maya decidida—. El sistema que conecta los estímulos con las respuestas se ha roto.

Corrieron (y rodaron) hasta la Sala de Control, en el centro del bosque. Allí había tres grandes palancas oxidadas que brillaban con una luz roja de emergencia. Cada palanca representaba una parte de la función de relación: **Receptores, Coordinadores y Efectores**.

—¡Están atascadas! —gritó Sam intentando mover la del centro—. El sistema automático ha fallado. ¡Tenemos que hacer nosotros de puente!

—¿Cómo? —preguntó Nico.

—¡Simulando el proceso! —explicó Maya—. Nico, tú eres rápido y fuerte, tú serás la **Respuesta**. Sam, tú sabes cómo funciona todo, tú serás la **Coordinación**. Yo tengo el oído afinado, seré el **Estímulo**.

El plan era arriesgado. Tenían que sincronizarse perfectamente para enviar una señal manual al corazón del Bio-Domo.

- **Paso 1: El Estímulo (Input)** Maya cerró los ojos. Se concentró. El sistema de ventilación hizo un leve *clic* casi imperceptible, una señal de que la energía volvía. —¡Ahora! —gritó Maya. Ella captó la información antes que nadie, actuando como un **Receptor** perfecto.
- **Paso 2: La Coordinación (Procesador)** Al oír a Maya, Sam no actuó a lo loco. Analizó la situación en una fracción de segundo. Vio qué cables estaban sueltos y los conectó cruzando los brazos como si fueran neuronas haciendo sinapsis. —¡Procesando información! —gritó Sam—. ¡Señal enviada a los músculos!
- **Paso 3: La Respuesta (Output)** Esa era la señal de Nico. Agarró la palanca maestra de los **Efectores**. —¡Ejecutando respuesta! —bramó Nico. Usando la fuerza de sus brazos y el impulso de sus ruedas, tiró de la palanca con todas sus fuerzas. El mecanismo gimió, resistiéndose, hasta que... ¡*CLACK!*

Una onda de energía azul recorrió el suelo del Bio-Domo.

Primero, fue el sonido. El zumbido de mil alas volvió de golpe. Después, el movimiento. La *Mimosa púdica* cerró sus hojas de golpe al sentir el aire. Los girasoles empezaron a girar lentamente hacia la luz. El conejo, al oler la zanahoria (estímulo químico), por fin la mordió.

—¡Funciona! —celebró Sam—. ¡Han vuelto a relacionarse con el mundo!

Salieron de la sala de control, exhaustos pero felices. El Bio-Domo estaba vivo de nuevo. No porque las cosas se movieran, sino porque las cosas *sentían*.

—¿Sabéis? —dijo Maya, mirando cómo una ardilla huía al verlos—. A veces pensamos que lo importante es solo comer o respirar. Pero si no pudiéramos sentir el calor del sol, el sabor de una fruta o el dolor de un pincho, no duraríamos ni un día.

—Y no solo eso —añadió Nico, chocando el puño con sus amigos—. Sin la función de relación, yo no habría escuchado a Maya, Sam no habría sabido qué cable conectar y yo no habría tirado de la palanca.

—Exacto —concluyó Sam—. La función de relación no es solo biología. Es lo que nos conecta a nosotros. Es lo que nos hace un equipo.

Y así, el Equipo Delta aprendió que la vida no es solo estar presente; la vida es recibir, procesar y responder. La vida es estar conectado.

**Fin.**